

El bienestar personal de los maestros y las maestras de infantil

Montserrat Pedreira

El artículo aborda el bienestar de las maestras desde una visión positiva del trabajo de maestra, que se aparta de la idea habitual de la necesidad de «mantenimiento» externo para soportarla (hacer de maestra como carga), para destacar aquellos aspectos de la profesión que ayudan y contribuyen al bienestar de las personas que escogen esta manera de comprometerse con la sociedad (hacer de maestra como valor).

▣ **PALABRAS CLAVE:** bienestar profesional, maestras, reconocimiento social, creatividad, compromiso, profesión docente.

El título puede resultar engañoso. Este artículo no aporta acciones o consejos para mantener el bienestar personal a pesar del trabajo, sino justo a la inversa; recupera algunas contribuciones esenciales del trabajo de maestra al bienestar individual de cada una de las personas que la han escogido como profesión.

Una profesión socialmente muy relevante

Cuidar de los niños y niñas más pequeños es de una relevancia incalculable, aunque solo sea porque desde el nacimiento hasta los 6 años es cuando más rápidamente y más en cantidad aprenden las personas, además de que, evidentemente, son los primeros años los que modelan a



Laila Obrador

La escuela, espacio de compromiso

los futuros ciudadanos y ciudadanas. Compartir una gran parte del tiempo de estos primeros años con personas que no se plantean más que llenar el tiempo, o hacerlo con profesionales de la educación comprometidas con el crecimiento integral de las criaturas, marca una enorme diferencia en el futuro de la persona y, por ende, en el de la sociedad a la que pertenece.

Que sea una labor socialmente relevante no significa que sea reconocida por todo el mundo, más cuando se parte de dos hándicaps de inicio. Por un lado, el colectivo de maestros de infantil está formado mayoritariamente por mujeres y, por tanto, la dignidad y el respeto no vienen dados, sino que hay que ganárselos.

Por otro, **se trabaja con la pequeña infancia, en la que todo aquello que es importante es intangible y a largo plazo, mientras que la sociedad valora los resultados tangibles y medibles, y la producción inmediata.** Esto significa que el reconocimiento social no viene dado de serie, sino que hay que trabajar para conseguirlo.

Tomar conciencia de la relevancia de nuestra labor y del valor de hacerla bien hecha aporta un sentimiento positivo de valor profesional que equilibra el esfuerzo que requiere

Y quizá, como maestras, no es fácil luchar a favor de estas ideas a nivel social, labor que correspondería más bien a ámbitos políticos o a los medios de comunicación, pero hay que ser conscientes de la responsabilidad que tiene cada uno desde la propia acción diaria.

Dignificar la profesión comienza por uno mismo: tener argumentos para defender las opciones educativas que se toman, ofrecer una imagen cercana y respetable al mismo tiempo, hablar con un lenguaje comprensible pero específico, ser un modelo de todos aquellos valores que consideramos importantes (solidaridad, empatía, altruismo, cooperación, inquietud cultural)...

Tomar conciencia de la relevancia de la labor de la maestra de infantil y del valor de hacerla bien hecha aporta un sentimiento positivo de valor profesional que equilibra el esfuerzo que requiere.

Un trabajo creativo, siempre nuevo

Los humanos somos seres creativos, que buscamos soluciones inteligentes ante cada reto o problema (Wagensberg, 2017). Intentar entender a los niños y niñas que tenemos delante para conseguir su máximo bienestar y aprendizaje requiere pensar siempre en nuevo, obliga a mantenerse creativo y, por tanto, **contribuye al bienestar personal.**

Cultivar nuevas ideas requiere tomar contacto con ideas de otros, conocer diferentes realidades, para adaptarlas, mejorarlas o ponerlas en nuevos contextos. Una tarea que el colectivo de maestros de infantil, creadores de circunstancias (Hernández Hernández, 2011) hace constantemente de manera natural: reconocer oportunidades de aprendizaje, aprovechar intereses espontáneos, poner en valor la actividad natural de las criaturas, recopilar material de interés para el momento determinado de los niños y niñas, inventar nuevos usos de utensilios cotidianos...

Ser creativa requiere, no obstante, ser también valiente para no quedarse únicamente en la idea y tener la capacidad de decisión para llevarla a cabo. Una capacidad de decisión que se puede entrenar con preparación física y emocional para afrontar la incertidumbre, la práctica constante de adaptarse a los inconvenientes que van surgiendo y la disciplina de mantenerse en forma para superar la inmensa inercia de la comodidad, el miedo a lo desconocido, o cualquier otro mecanismo de resistencia al cambio.

Tener el valor de incorporar aquello que es nuevo y que parece razonablemente interesante debería ir acompañado del valor de abandonar aquello que ya no funciona. A menudo, la escuela tiende a acumular tareas más que a sustituirlas, y eso crea estrés innecesario. La

revisión sistemática de todo lo que se hace en la escuela ha de permitir identificar lo que se considera importante y debe tener su tiempo, y lo que es accesorio, con aportaciones de poco valor, y, por tanto, puede dejar de hacerse.

Una tarea comprometida

El compromiso con los demás, saber que diariamente se está entregado a hacer lo mejor para cada uno de nuestros niños y niñas, es algo altamente gratificante.

El compromiso con todas y cada una de las criaturas a nuestro cargo, acoger a cada una con su identidad y condiciones, procurar a cada niño y cada niña lo que parece necesitar... requiere abandonar la idea de que todos han de hacer lo mismo para llegar a un objetivo único prefijado y aceptar a cada uno tal como es en toda su diversidad, entendiendo que aceptar no quiere decir abandonar, sino acompañar desde el respeto (Meirieu, 2009).

Intentar que un grupo de criaturas encaje en el mismo rasero es ir contra natura y, por tanto, comporta frustración y malestar profesional en las maestras, al tiempo que provoca frustración y malestar personal en las niñas y los niños. En cambio, **tomar conciencia, aceptar y valorar las diferencias, y buscar un funcionamiento organizativo que dé respuesta a la diversidad permite vivir mejor a las criaturas y a las maestras.**

La inversión de energía profesional en contener a las criaturas para mantenerlas en tareas sin relevancia es un derroche energético que conlleva un desgaste importante en el adulto

Así, este compromiso debe reflejarse en una preocupación, no para hacer que los niños y niñas se ajusten a una manera de hacer rígida y sin sentido, sino para cambiar las maneras de hacer en el aula a fin de conseguir dar respuesta a las necesidades de cada uno. La inversión de energía profesional en contener a las criaturas para conseguir mantenerlas en tareas sin relevancia es un derroche energético que conlleva un desgaste im-

portante en el adulto. Y la opción, hoy bastante extendida, de dividir el tiempo escolar entre situaciones «para pasárselo bien» y situaciones «académicas» (que no de aprendizaje; ¡alerta!, aprender tiene muy poco que ver con el sinsentido y la incomprensión) solo aporta una falsa ilusión de cambio: requiere doble inversión de tiempo y no mejora la debilidad de la formación de los niños y niñas.

El compromiso está en dejar de invertir en pensar cómo hacerlo para dulcificar el mal momento que comporta que las criaturas hagan tareas absurdas, y pensar en cómo ofrecerles situaciones abiertas potentes, que tengan sentido en sí mismas y en las que cada niño y cada niña pueda encontrar cómo vincularse a las mismas desde un interés interno individual y colectivo.



Formación: ideas, intercambio, sugerencias, entusiasmo, emoción... bienestar

Montserrat Pedreira

Un trabajo que permite aprender continuamente

Aprender es una necesidad humana y, por tanto, satisfacerla es altamente satisfactorio (Mora, 2013). La satisfacción que podemos sentir cuando nos encajan ideas antes inconexas, cuando se abren ventanas de comprensión, cuando imaginamos soluciones diversas ante retos diversos y las sacamos adelante, etc., se convierte en el combustible más potente para el motor del aprendizaje. [Entrar en la rueda del aprendizaje continuo aporta satisfacciones muy poderosas](#), y hacer de maestra obliga a mantenerse en aprendizaje constante: aprender de los niños y niñas, aprender con ellos y para ellos.

Un aprendizaje que se tiene que compartir con compañeros y compañeras y otros profesionales comprometidos que colaboren en ampliar y enriquecer la mirada y aporten puntos de vista diversos para contrastar ideas y no quedar encerrados en propuestas sin fundamento.

Uno de los peligros de los grupos (un ciclo, un claustro...) es encerrarse en sí mismos y retroalimen-

La relación fluida con las ideas del exterior es imprescindible para avanzar como grupo

Hacer de maestra, y específicamente hacer de maestra de infantil, es un muy buen trabajo

tarse únicamente a base de ideas endogámicas que no les pongan en cuestión. La relación fluida con las ideas del exterior es imprescindible para avanzar como grupo; por tanto, parece coherente buscar aquellas situaciones formativas, en el formato que sea, que se adecuen a las necesidades del grupo para ir construyendo un criterio colectivo con una sólida cimentación.

Un criterio imprescindible para hacer frente al alud de demandas de todo tipo que llegan a los centros. Entre otras, [la escuela es bombardeada constantemente con una sobreoferta de métodos, materiales o maneras de hacer nuevas](#), a menudo con una poco disimulada intención de negocio. La capacidad de análisis que permita diferenciar lo que es pura fachada de *marketing* del contenido de fondo real que ofrece cada producto requiere de maestras con criterio y amplia formación.

Hacer de maestra, y específicamente hacer de maestra de infantil, es un muy buen trabajo. Perfectible en muchas de sus condiciones, seguro. Que hay que continuar reivindicando mejoras allí donde haga falta, también.

Pero invertir en el día a día de un trabajo de relevancia social, creativo, que da salida al deseo altruista, y que [permite continuar aprendiendo diariamente, acompañadas de criaturas y acompañándolas, es un regalo.](#) ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2012): «Sabem que s'aprèn amb sentit». *IV Jornades de Diàlegs Educatius*. Barcelona. Fundació Universitària del Bages. También disponible en línea en: <<http://bit.ly/2tlFMhm>>. [Consulta: mayo 2017]
- MEIRIEU, P. (2009): *Pedagogia: el deure de resistir*. Barcelona. Associació de Mestres Rosa Sensat.
- MORA, F. (2013): *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid. Alianza.
- WAGENSBERG, J. (2017): *Teoría de la creatividad*. Barcelona. Tusquets.

HEMOS HABLADO DE:

- Roles del profesorado.
- Desarrollo profesional.
- Desarrollo personal.
- Gestión del cambio.
- Liderazgo en centros.

AUTORA

Montserrat Pedreira

Facultad de Ciencias Sociales de Manresa. UVic-Universidad Central de Cataluña
mpedreira@fub.edu

Este artículo solicitado por AULA DE INFANTIL en abril de 2017 y aceptado en mayo de 2017 para su publicación.